

INSTITUCIONES SOCIALES MODERNAS

EL MOVIMIENTO SOCIAL DE ANTIGONISH

En el mundo cooperativista americano sobre todo, es muy conocido este movimiento que ha influido poderosamente en la promoción de cooperativas en varias naciones de Latinoamérica. No se trata de un mero movimiento cooperativista, como algunos han creído, aunque usa para alcanzar sus fines la técnica cooperativista. Es un programa práctico de reforma social fundado en el principio de que el mismo pueblo participe activamente en la tarea de su propia educación en una forma organizada a través de grupos comunales. Es un programa de educación de adultos, desarrollado por la Universidad Católica de San Francisco Javier, que radica en el pueblecito de Antigonish, en Nueva Escocia (Canadá).

Este movimiento tuvo sus orígenes en 1920 cuando un grupo de profesores de la Universidad se dió cuenta de que, a pesar de todos los esfuerzos educativos realizados, la gran masa del pueblo continuaba siendo ignorante y sin una justa participación en los bienes de la vida. Su situación económica, en vez de mejorar, iba empeorando rápidamente. Surgió, pues, en aquellos momentos la gran preocupación de llevar la Universidad al pueblo. Se trataba de que los humildes supiesen apreciar justamente la herencia cultural y las riquezas que habían recibido de sus mayores y al mismo tiempo enseñarles a cubrir sus necesidades básicas para que luego pudiesen elevarse al disfrute de los goces más trascendentales de la vida.

El Dr. J. J. Tompkins fué el creador de este Movimiento. Se comenzó por establecer las llamadas Escuelas del Pueblo o Populares como un afán de llevar la Universidad al pueblo. Grupos de personas con grados distintos de educación iban pasando por la Universidad, donde, por periodos de seis semanas, se les daban cursos de distintas materias universitarias. El interés de las personas que asistieron a estos cursos demostró claramente que había una gran ansiedad y una gran habilidad para aprender. Estos cursos se suspendieron cuatro años más tarde por la dificultad de llevar a la Univer-

sidad al hombre común para recibir enseñanzas académicas, y además, solamente un pequeño grupo se beneficiaba, mientras que la gran masa de la población no recibía los beneficios de la educación.

En la segunda etapa del movimiento se resolvió emprender Conferencias Rurales. Luego fueron extendidas a las zonas industriales de las provincias marítimas. Iban dirigidas a alcanzar a los dirigentes de la comunidad, sacerdotes, trabajadores agrícolas, trabajadores industriales, profesionales, hombres de negocios, dirigentes obreros. Se trataba de reunirlos periódicamente para discutir los problemas de la comunidad. Las conferencias, aunque no dieron ningún resultado práctico inmediato, sirvieron para demostrar la importancia fundamental de los problemas económicos. Se descubrió que el mejor tipo de educación era aquel que se interesa directamente por la vida de los educados. Si se logra interesar al pueblo en el esfuerzo por examinar e investigar sus propios problemas, ya aparecerán los medios para resolverlos por sí mismo. Se descubrió también que de esta forma sencilla y ordinaria se puede encauzar cualquier reforma y transformación del orden social.

Como resultado de la celebración de las conferencias rurales e industriales, organizadas por la Universidad, y de los varios experimentos comunales realizados, surgió la idea de crear un departamento de Extensión o de divulgación para desarrollar el problema de educación de adultos. Surgió este Departamento de Educación de Adultos de la Universidad de San Francisco Javier en 1928, y desde entonces fué el que guió el desarrollo de este movimiento. Monseñor Coady se hizo cargo de la dirección del Departamento desde sus comienzos. Este programa tiene como meta provocar y estimular la confianza de los individuos en sus capacidades y habilidades, y lograr que el individuo comprenda que es capaz, con los dones y facultades que Dios le ha dado, de conquistar por sus propios esfuerzos los medios económicos imprescindibles para vivir decentemente en esta tierra y enfilarse los pasos hacia la vida impercedera.

A petición del gobierno federal de las provincias marítimas, dicho Departamento empezó sus trabajos en las comunidades pesqueras de las mencionadas provincias. De los pescadores el movimiento se extendió a las comunidades agrícolas y de éstas a las zonas industriales. El Departamento no se contentó con organizar cursos. Se estudiaron los problemas de los pescadores, se estudiaron métodos de producción, de elaboración, de distribución y de venta. Trabajadores fueron enviados a las aldeas para movilizar la gente, estudiar sus problemas y hallarles una solución. Y las gentes estudiaron y resolvieron sus problemas. El cambio se extendió a todas las fases de la vida, a los sistemas de ahorro, a los sistemas de crédito, a la construcción de viviendas y de escuelas, a la compra y venta de los artículos de consumo y de producción. La Universidad hizo que la educación fuese en la vida de esas gentes sencillas una parte de gran importancia.

Esta historia de Educación de Adultos es una historia ejemplar, creadora

de un nuevo tipo de vida para el grupo de canadienses que había sido siempre uno de los grupos más deprimidos económicamente del Canadá. Este programa fué una atracción para la gente humilde. Se trataba de una nueva filosofía en la educación de adultos. Sentaba la premisa de que la educación no es meramente una función que tiene que realizarse en el salón de la clase, sino que tiene su sitio en los campos, en los muelles, en las minas de carbón, en las plantas de acero, en los hogares y en cualquier sitio donde los hombres y las mujeres viven y trabajan. Para algunos sonaba a algo imposible el que la educación de pescadores, mineros y trabajadores industriales pudiese ser una ayuda auténticamente popular, pero la Universidad con sus dirigentes llevó a las gentes sencillas a descubrir sus propias potencialidades.

El experimento antigonense pasó sus pruebas. El ejemplo ha podido adaptarse a otros países, aunque las condiciones geográficas y climatológicas sean distintas. Y puede copiarse a pesar de estas diferencias, porque Antigónish tiene como base los pilares de seis principios humanos, naturales al hombre redimido por Cristo. Sus principios firmes, universales, son aplicables a todos los seres humanos.

1.º *La dignidad personal.*—Se trata de la dignidad y de la primacía del cristiano rescatado por la sangre de Dios. Este principio está basado en la doctrina de la Iglesia de que el hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. De aquí nace el verdadero concepto de la elevación del pueblo, que tiene un profundo respeto al individuo y lo considera como unidad importante, base de la organización social. Por eso, en la organización cooperativa la voz y el voto de los socios es la fuente de la autoridad en el régimen económico y social de la entidad. Pero ese voto y voz tienen que ser inteligentes. Por eso se impone el segundo principio.

2.º *La reforma social ha de venir a través de la educación.*—Sin una amplia educación social que debe instrumentarse a través de los mismos ciudadanos, no es posible mantener elevada la dignidad del hombre. La educación social llevada por el mismo pueblo es la norma ideal para mejorar el individuo, para transformarlo. Con esa educación se puede empezar a conocer mejor y a descubrir su dignidad.

3.º *La educación debe comenzar por lo económico.*—La educación ha de comenzar por el aspecto más urgente del hombre, que, aunque sea inferior al espiritual, aparece en el hombre con mayor vehemencia. Sucede con harta frecuencia en el mundo moderno que muchos ni siquiera pueden saber que existe aquel reino de que Jesucristo habló (Buscad primero el Reino de Dios...), porque la miseria les ha embotado las facultades del alma. El hombre, al ver aliviada su situación económica, comienza a ver cuál es el verdadero papel que desempeñan los bienes materiales en el orden de la providencia de Dios.

4.º *La educación debe hacerse por grupos.*—El hombre es gregario, busca la sociedad con otros hombres. Por eso estudia mejor por grupos.

Además, los problemas sociales son problemas de grupo. Los problemas y dificultades de un hombre se reflejan inmediatamente en el grupo. Así deben estudiarse como del grupo. Luego es innata al hombre esta forma de estudio. El grupo de discusión, el círculo de estudios es la técnica que ha popularizado el movimiento de Antigonish. Es un método dinámico y popular.

5.º *Una efectiva reforma social envuelve cambios fundamentales en las instituciones sociales y económicas.*—Esos cambios no se han de operar por la acción política ni por revoluciones sangrientas. Los cambios que así se efectúan resultan de muy poca vida. La efectiva reforma ha de venir gradualmente. Se ha de obrar por los cambios en la mentalidad y modo de pensar que produce la educación popular. Si se transforman los individuos, a la larga se transformará la sociedad. Ello requerirá tiempo, pero vendrá, si se siguen realmente los principios.

6.º *Una vida abundante para todos en la comunidad.*—Este principio es una consecuencia de los otros. Si se ponen todos a trabajar, el resultado ha de ser que todos los ciudadanos educados serán productores y consumidores conscientes de sus respectivas responsabilidades sociales. Una comunidad educada en estos principios no será egoísta, sino caritativa, con la única y verdadera caridad de Cristo.

Con estos principios como bandera y con la colaboración de los dirigentes de la comunidad, sin distinción de raza, de política, de religión o posición económica, la Universidad de San Francisco Javier fué levantando un Movimiento Cooperativo ejemplar para todo el mundo. A principios de 1956, se contaba con 427 cooperativas de crédito con 120.000 socios y 17 millones de dólares ahorrados hasta 1954. 169 cooperativas de consumo y venta, con 40.000 socios y más de 35 millones de dólares en ventas durante 1953. 41 cooperativas de pescadores con 3.000 socios y más de 7 millones de dólares en volumen de negocios.

Este movimiento ha propulsado la educación de adultos, ha acentuado la importancia de la educación para la formación de cooperativas eficientes. Ha armonizado los distintos tipos de empresas cooperativas en un movimiento integral. Ha promovido el acercamiento más estrecho entre el movimiento cooperativo y otras organizaciones de las clases trabajadoras, como los sindicatos obreros y las asociaciones agrícolas.

Dirigentes y funcionarios públicos de departamentos de cooperativas de varios países, como de Indonesia, Birmania, Pakistán, Brasil, Puerto Rico, etcétera van a Antigonish en busca de aquel programa integral y auspiciados por el Plan Colombo y por otras agencias internacionales.

Alabanzas de la Santa Sede.—Pío XI dijo en 1938: «Los profesores de la Universidad se compadecen de los hombres de escasos recursos que se ganan el pan de cada día trabajando los campos o surcando los mares. Tratan de ayudarlos a mejorar su suerte de tal forma, que las enseñanzas de las Encíclicas «Rerum Novarum» y «Quadragesimo Anno» pueden ponerse

en práctica. Para este fin, movidos por el amor fraternal, laboran unidos con la luz de la sabiduría, la fuerza del consejo, la eficiencia en el trabajo y una sabia dirección, para llevar una mejoría a la humilde condición de los trabajadores, cívica y religiosa, lo mismo que en la esfera económica. En verdad la tarea no es fácil, pero la gloria es grande, especialmente porque bajo favorables auspicios muchos pueden emular su ejemplo. Que el trabajo emprendido crezca y florezca, y con un propósito indeclinable de la voluntad y de la mente sea llevado a feliz realización.»

Pío XII ha hablado dos veces sobre Antigonish, primero en 1947: «Es especialmente digno de encomio el hecho de que bajo la sabia dirección de la Universidad de San Francisco Javier, el Movimiento Antigonense ha logrado notables resultados en la muy laudable tarea de educar al pueblo para apreciar las verdaderas perspectivas y el alcance de los problemas sociales, de conformidad con las encíclicas «Rerum Novarum» y «Quadragesimo Anno», mientras las diferentes empresas de bienestar social patrocinadas por el Movimiento, han alcanzado notable éxito en promover la prosperidad material de los pueblos interesados. En medio del auge social de la época actual, en momentos en que los enemigos del nombre cristiano se esfuerzan con astucia siniestra por saturar las mentes de los hombres con su filosofía materialista de la vida, las laudables actividades del Movimiento Antigonense son más imprescindibles que nunca.»

Y en 1953 con motivo del jubileo de plata del Movimiento: «De manera muy especial deseamos honrar con la debida alabanza a todos aquellos de ustedes que han defendido con tanto celo y sacrificio la causa del agricultor, del pescador, del obrero industrial, estrechándolos en un abrazo fraternal, sin distinción de categoría social, siempre efectivamente, asegurándoles mejores condiciones de vida, por medio de estas medidas oportunas, acercándolos más fácilmente a los preceptos de Cristo.»

En el mismo 1953 se celebró el primer centenario de la fundación de la Universidad de San Francisco Javier, y Pío XII escribió al Arzobispo de la ciudad: «El Instituto agregado a vuestra Universidad para el cultivo de las ciencias sociales, y la constitución de corporaciones ciudadanas que procurasen elevar la suerte, no pocas veces mísera, principalmente de los obreros, ha logrado, según nos consta, éxitos felices y de gran importancia, puesto que aquellos que los dirigen han conformado y se esfuerzan actualmente por conformar su activísimo esfuerzo con las normas dadas en la materia por nuestros predecesores y por Nos mismo.»

Monseñor Hildebrando Antoniutti, entonces Delegado Apostólico en el Canadá, y actualmente Nuncio Apostólico en España, dijo hablando del Movimiento: «He tenido mucho agrado en otras ocasiones de expresar públicamente el agradecimiento de la Santa Sede por la brillante labor realizada por la Universidad de San Francisco Javier de Antigonish, en el campo importante de las actividades cooperativas. Al escoger algunos de los mejores

dirigentes y colaboradores de este movimiento para las elevadas responsabilidades del Episcopado, la Santa Sede demuestra, de manera elocuente, su ardiente deseo de que este movimiento sea extendido y beneficie a otras provincias.»

Y sigue inmediatamente hablando de sus magníficos beneficios sociales. «Estamos ensalzando este Movimiento, porque pertenece a las enseñanzas de la Iglesia; salvaguarda las libertades sociales y religiosas; protege los derechos de las familias bien instituidas; asegura su vida pacífica y próspera; vigoriza los lazos de la hermandad humana entre los trabajadores; respeta la libertad y dignidad de los hombres y garantiza el progreso y la prosperidad del país.»

MARTÍN BRUGAROLA, S. J.